

Visualización de los problemas

A. Przeworski y H. Teune

Tomado de The Logic of Comparative Social Inquiry, John Wiley ed., Estados Unidos 1970, pp. 17-30. Traducción de Guillermina Feher.

El propósito de este libro consiste en identificar los problemas que se encuentran en el área de los estudios sociales y ofrecer algunas soluciones. La identificación de los problemas no es independiente de las soluciones propuestas; ambas se basan en un conjunto de supuestos acerca de los objetivos aceptados y el modelo de estudios postulado. Dichos supuestos son de crucial importancia puesto que en el estudio de las sociedades se intersectan distintos modelos científicos. Las controversias respecto de las estrategias metodológicas y técnicas en la investigación comparativa suelen surgir a partir de disidencias en los supuestos subyacentes, más que las diferencias en la evaluación de la "propiedad" de estas estrategias vis-a-vis de un conjunto establecido de postulados.

El desarrollo del análisis lógico sólo puede solucionar controversias del segundo tipo, mientras que aquellas que se ocupan de la elección de postulados exigen la explicación de criterios con fundamentación metafísica y resultan por lo general irresolubles. En consecuencia, la pregunta acerca de si la física debe tener a su cargo la medición de la gravedad o de los movimientos de los ángeles es, en esencia, un tema de dimensiones históricas, discutible parcialmente a nivel intelectual; no así la cuestión sobre si estar sentado bajo un manzano es la mejor manera de medir la gravedad.

La cuestión sobre si la historia debe estudiar cada momento de la vida de Jorge Washington, o el papel de las élites en las revoluciones nacionales, es también irresoluble; sin embargo, es más fácil responder a la pregunta acerca de la forma en que se puede determinar la confiabilidad del informe de George Marshall sobre la vida de Washington. Si se aceptan algunos postulados básicos, la cuestión de medir la superioridad del serafín respecto al querubín resulta un problema sencillo, a diferencia de si nos preguntamos acerca de la "posible" medición de las actitudes.

Dado que persisten diferentes modelos científicos al interior de las diversas ramas del estudio de la sociedad, efectuaremos un intento para establecer algunos supuestos a partir de la serie de recomendaciones que se presentarán. Estamos conscientes de que el alcance de los supuestos es considerablemente incompleto, pero esperamos que la explicación parcial logre aumentar la inteligibilidad de los problemas y las soluciones ofrecidas.

Algunos supuestos acerca de la investigación comparativa

El supuesto inicial de este análisis se fundamenta en que la investigación en ciencias sociales, en la cual se encuentran los estudios comparativos, debe y puede conducir a enunciados generales acerca de los fenómenos sociales. Este supuesto implica que la conducta humana individual y social se puede explicar en términos de leyes generales que se han establecido mediante la

observación. A pesar de que aquí la presentamos como una expresión preferencial, no justificamos el supuesto de manera lógica.

Este tipo de supuesto ha acompañado el desarrollo del estudio comparativo durante los dos últimos siglos. El corolario de este supuesto afirma que la conducta social se conforma a un número limitado de patrones admitidos. Uno de los principales patrones que han identificado algunos científicos sociales, como Comte, Marx, Durkheim, Weber y Spencer, establece que las sociedades sufren un proceso de desarrollo estructurado.

Los estudios contemporáneos trans-sociales comparten muchas de las perspectivas y supuestos de estos pensadores; tal es el caso en particular de los estudios que combinan enfoques comparativos y desarrollistas. Ya sean explícitos o implícitos los "supuestos evolucionistas" son responsables, en gran parte, de las investigaciones trans-culturales que se realizan hoy en día. ¿Son las tasas de movilidad en las sociedades industrializadas más altas o más bajas que en las sociedades menos desarrolladas? ¿Es la cultura política de los sistemas políticos "modernos" más "participativa" que la de los sistemas "tradicionales"? ¿Se basa el reclutamiento de las funciones sociales sobre los mismos criterios tanto en las sociedades "tradicionales" como en las sociedades "modernas"?

La conjunción de las perspectivas comparativa y desarrollista es consecuencia, en gran medida, del ámbito social de las ciencias sociales contemporáneas, y es lógico que su combinación sea innecesaria. Podemos muy bien imaginar un estudio sobre Ceilán, Polonia o los Estados Unidos que esté exento de supuestos desarrollistas. No leemos, empero, estudios sobre Ceilán, sino sobre "el caso de" Ceilán, Polonia o los Estados Unidos, como ejemplo de los procesos en desarrollo que se llevan a cabo en diferentes lugares y épocas¹. Debe también tomarse en cuenta que, cualquier descripción, cualquier enunciado descriptivo comparativo de una situación social particular como un "caso", se basa sobre alguna teoría que, por lo menos, aborda el sistema social en cuestión como un ejemplo que la confirma o refuta. Incluso los estudios históricos descriptivos de sistemas o instituciones sociales particulares suelen obviar un conjunto total de enunciados teóricos generales.

Enfoques nomotéticos versus enfoques ideográficos

La tendencia de las ciencias sociales hacia los enunciados de índole teórica ha sido, y continuó siendo, tema de controversia en diversas disciplinas. Los historiadores discutían acerca de si sus propuestas debían ser ideográficas o nomotéticas;² los antropólogos argumentaban acerca de si los sistemas integrados funcionalmente se debían abordar como un todo, o si existe la posibilidad de abordar y comparar características.³ La sociología continúa en desacuerdo con la importancia

¹ W. H. Wringgins, "Implements to Unity in a New Nation: The case of Ceylon," American Political Science Review, 55, 1961; Zygmunt Bauman, "Economic Development, Social Structure, and Elite Formation: The Case of Poland" en J.J. Wiatr, ed., Studies in the Polish Political System, Ossolineum, Wroclaw, 1967.

² Hans Meyerhoff, ed. The Philosophy of History in Our Time, Doubleday, Nueva York, 1959; Louis Gottshalk, ed., Generalization in the Writing of History, University of Chicago Press, Chicago, 1963.

³Véase la discusión entre Radcliffe-Brown y Lowie acerca de la utilidad del concepto de función. En especial, A.R. Radcliffe-Brown, "On de Concepto f Function en the Social Sciences," American Anthropologist, 42. 1940.

del "rigor" del "postulado de indispensabilidad";⁴ esto es, determinar si cada estructura existente es funcional para el sistema. Los economistas ponderaban la posibilidad de construir una definición universal de su disciplina;⁵ y los científicos políticos debaten el valor de las generalizaciones que se limitan a un conjunto de instituciones específicas.⁶

Aun cuando la yuxtaposición tradicional de las ciencias "ideográficas" y "nomotéticas" ha perdido gran parte de su alcance, muchos de los problemas que se discuten en la actualidad se pueden clasificar mediante estos términos. Las ciencias sociales surgieron a partir de la filosofía, en particular la filosofía de la historia, y aún es posible percibir las repercusiones de las controversias tradicionales. Dichas controversias afectan el modelo de estudio que mejor se aplica a la realidad social y al estado de enunciados generales en las ciencias sociales. Aaron reconstruye esta antigua controversia de la siguiente manera: "*La ciencia histórica no es más que la copia de aquello que ha sucedido, de la misma manera que las ciencias naturales son la reproducción de la naturaleza... pero, si bien la historia es una reconstrucción de forma análoga a la de las ciencias naturales, esta reconstrucción es de un tipo muy diferente. El objetivo último de las ciencias naturales estriba en sistematizar un complejo de leyes... mientras que el de la historia se construye en torno de una serie única de eventos... Las ciencias naturales buscan las leyes; la historia, lo particular.*"⁷

Nagel observa la misma diferencia: "*Incluso la indagación superficial de tratados en la ciencia natural teórica y de libros de historia revela a primera vista, diferencias entre ambos, ya que en gran medida los enunciados de los primeros son de forma general y contienen pocas, si es que algunas, referencias a objetos, lugares y tiempos específicos, mientras que los enunciados de los textos de historia se presentan, casi sin excepción, en pronombre singular y con gran diversidad de nombres propios, fechas y especificaciones geográficas. De esta manera, por lo menos aparece bien fundamentado el contraste entre el carácter nomotético de la ciencias naturales y el carácter ideográfico de la historia.*"⁸

Si aceptamos esta diferencia, la fórmula de los enunciados en las ciencias naturales es: "siempre y dondequiera que exista X, X mantiene una cierta relación con Y". Por otra parte, la fórmula de los enunciados de las ciencias sociales especifica una posición espacio-temporal y hace que todas las proposiciones subsecuentes sean relativas a estos parámetros. Los enunciados de las ciencias naturales afirman que "una partícula se desplaza a velocidad continua en movimiento rectilíneo, mientras no sea impelida por ninguna fuerza", en tanto que las ciencias sociales deben asentar que "durante los principios de la década de los 60, en África, los partidos con miembros de origen étnico fueron partícipes en violentos conflictos." Un enunciado que especifique que las partículas

⁴ R. K. Merton, Social Theory and Social Structure, Free Press, Nueva York, 1957; S. M. Lipset, Political Man, Doubleday, Nueva York, 1960, Apéndice Metodológico del Capítulo I.

⁵ Para un resumen, véase N.J. Smelser, "Notes on the Methodology of Comparative Analysis of Economic Activity," Social Science Information, 6, 1967.

⁶ R.C. Macridis, The Study of Comparative Government, Doubleday, Nueva York, 1955; G. A. Almond, "Comparative Political Systems", Journal of Politics, 18, 1956; Harry Eckstein, "A Perspective on Comparative Politics, "Past and Present" en Harry Eckstein y David Apter, eds., Comparative Politics, Free Press, Nueva York, 1963.

⁷ Raymond Aaron, "Relativism in History" en Hans Meyerhoff, ed. Op. cit., p. 157.

⁸ Ernst Ángel, "The Logia of Historical Analysis" en Hans Meyerhoff, ed., op. cit., pp. 203-204.

se desplazan en movimiento rectilíneo en África es verdadero, aunque redundante, ya que las partículas se desplazan de la misma forma en cualquier lugar y en todo tiempo. Un enunciado, por otra parte, que generalice que: "Los temas políticos en los que intervengan partidos con miembros de origen étnico son inestables", puede juzgarse como "impropio" porque los grupos no se comportan de manera universal. Los enunciados de índole general, por lo tanto, carecen de significado, dado que abarcan conceptos que son demasiado extensos y que violan las características específicas de cada sistema social. El argumento principal contra la pertinencia de los enunciados nomotéticos, respecto de la realidad social, se origina a partir de la consideración de que tales enunciados nunca son universalmente verdaderos; pese a que parezcan serlo, carecen de sentido en tanto se basan sobre conceptos generales que "violentan" las características específicas de cada sistema social. La controversia, por ende, concierne: (1) a la naturaleza de los enunciados teóricos generales en las ciencias sociales y (2) a la naturaleza de la observación estandarizada de los fenómenos sociales en las diversas culturas.

¿Por qué no son verdaderas las proposiciones generales referentes a la realidad social? Algunas de las posibles razones pueden surgir de los errores en la medición de las variables observadas, siendo éste un problema que también existe en las ciencias naturales. Una razón más estriba en que la selección de conjuntos de variables sociales es rara vez autónoma; siempre hay otros factores que pueden intervenir en cualquier relación observada. La participación política individual no se determina completamente por el nivel educativo; su magnitud recibe influencia de muchos factores más. La frustración no es lo único que precede a la agresión, y la percepción mutua entre una pareja de cónyuges no es suficiente para anticipar su éxito marital. Se pueden inferir dos interpretaciones posibles a partir de esta determinación parcial de los fenómenos sociales, y ambas son de crucial importancia para la teoría general de las ciencias sociales.

En la primera interpretación, la parcialidad de un sistema factorial (sistema de variables) es la única razón para la indeterminación. Si se conociesen todos los factores relevantes la misma proposición de variables múltiples podría entonces producir una explicación determinista, independiente del tiempo y el espacio. Este tipo de interpretación estriba en la extrapolación directa del modelo dominante de las ciencias naturales al estudio de la realidad social. Si se pudiesen determinar todos los factores que conducen al comportamiento agresivo, entonces, un enunciado de variables múltiples podría explicar la agresión donde quiera y cada vez que ocurriese. Esta perspectiva de la realidad social implica ciertas estrategias en la investigación que hasta ahora no se han seguido: la investigación dirigida mediante muestreos al azar de la población mundial, sin tomar en consideración los sistemas sociales a los que pertenezcan los individuos, los grupos y los sistemas. La ciencia social que se base sobre este tipo de supuestos podría ser a-histórica a priori. Se ignorarían las circunstancias históricas en las que se realizaron observaciones particulares, dado que se asume que carecen de importancia. Este tipo de modelo de la ciencia social se encuentra implícito en los escritos de algunos psicólogos, y fue en realidad postulado por Malewski como el modelo adecuado para la construcción de teorías generales de la conducta.⁹ Si se aceptara este modelo, no habría un desfase entre la ciencia social teórica y la histórica. Los postulados del primer tipo se formularían en términos desprovistos de los nombres propios de los sistemas sociales, mientras que los segundos incluirían dichos nombres. En la segunda interpretación, los postulados de las ciencias sociales no pueden ser verdaderos universalmente, debido a la interacción de varias características que crean, al interior de cada sistema social, únicos o, cuando menos, variantes de relativa determinación respecto de cada

⁹ A. Malewski, "Dwa Modele Socjologii" (Dos Modelos de Sociología), *Studia Socjologiczne*, 1, 1961.

sistema social. Por lo tanto, la identificación de un sistema social, en el que con frecuencia ocurre un fenómeno dado, llega a constituir parte de su propia explicación. En el punto extremo de esta posición, no es posible hablar de postulados generales que sean aplicables en varios sistemas sociales. Asimismo, todos los enunciados de las ciencias sociales deben restringirse a sistemas sociales particulares. En una interpretación menos extremista, quizá la que hoy en día domina en la ciencia política, los postulados de las ciencias sociales son relativos al tipo de naciones o "regiones" que comparten síndromes de características sociales, culturales e históricas. Debido a esta razón, es posible enunciar postulados generales concernientes a América Latina, el Sudeste de Asia o a Europa Oriental, aunque los postulados de índole más general resulten inadecuados.

Los supuestos subyacentes en la elección entre uno u otro modelo de las ciencias sociales son de naturaleza empírica; esto es, se refieren al patrón de determinación de los fenómenos sociales más probables. Según el primer punto de vista, es más factible que esta determinación de los fenómenos sociales sea lo suficientemente general como para lograr garantizar una abstracción a priori de los parámetros espacio-temporales. De acuerdo con el segundo punto de vista, se espera que la determinación sea altamente específica para sistemas sociales particulares o para grupos pertenecientes a un sistema social, de forma tal que la generalidad de los postulados referentes a la realidad social se encuentre limitada de manera inherente. Podemos anticipar que, la validez de cualquiera de estas perspectivas será relativa a la naturaleza de los fenómenos que se investiguen, así como al estado del conocimiento en que se encuentren. Los supuestos a-históricos tienen quizá mayor validez en cuanto a los procesos psicológicos, mientras que los supuestos relativistas pueden ser más válidos en la explicación social y cultural del comportamiento. Cuanto más explícitos sean estos supuestos, el desarrollo del estudio comparativo ulterior podrá proporcionar información sobre su validez.

Sistemas versus variables en la investigación comparativa

Desde nuestro punto de vista, el meollo del problema reside en el estado de los nombres propios de los sistemas sociales, en el interior de la teoría general. ¿Qué significa el hecho de que las observaciones de la realidad social sean relativas a unidades sociales particulares? La verdadera diferencia entre estos supuestos y aquel que ignora el relativismo social consiste en que las unidades sociales particulares se abordan como predictores, de la misma manera que las variables son utilizadas como predictores en las teorías generales. Sin embargo, el estatus de las unidades sociales no es el mismo que el de las variables. No resulta del todo claro por qué la identificación de una unidad social específica predice un fenómeno social dado. La relación entre la participación educativa y política puede ser distinta en América Latina y en Asia; por consiguiente, el hecho de saber que esta relación se observa en ciertas regiones propicia un logro en la predicción de la participación política.

El objetivo de la investigación comparativa consiste en sustituir nombres de variables por nombres de sistemas sociales, tales como Ghana, los Estados Unidos, África o Asia. Utilizaremos primeramente un ejemplo de las ciencias naturales. Supóngase que un grupo de físicos identificó la temperatura a la que hierve el agua en la ciudad de Nueva York. Un grupo distinto condujo la misma investigación de Denver, y los resultados obtenidos fueron obviamente diferentes. Un físico de orientación ideográfica concluiría naturalmente que todo lo que se puede hacer es

describir Nueva York y Denver, en función de la temperatura de la ebullición del agua. Los otros físicos, empero, reemplazarían el parámetro por una variable, establecerían que la temperatura de ebullición depende de la presión atmosférica, haciendo a un lado otras características de Nueva York y de Denver. Cuando los investigadores descubrieron que en Japón la proporción de ataques cardíacos era menor que en los Estados Unidos, también sustituyeron los nombres de los sistemas sociales por una variable y argumentaron que la incidencia de tales ataques depende del consumo de grasas polisaturadas. Bendix, Suchman y Ossowski formularon el papel de los estudios comparativos en las ciencias sociales. En términos generales, Bendix describe el análisis comparativo de la siguiente manera:

"Los estudios sociológicos comparativos representan un intento por desarrollar conceptos y generalizaciones en un nivel que se encuentra entre lo que es verdadero para todas las sociedades, y lo que es verdadero para una sociedad, en un momento, en un espacio y en un tiempo".¹⁰

Bendix discute el proceso de "urbanización" en la India y, al destacar la diferencia entre este país y algunos otros, procede a preguntar si ésta se origina en el hecho de que el país estudiado sea "India", o porque se trata de un país con un nivel económico de desarrollo distinto. En otras palabras, el nivel de desarrollo económico se puede sustituir por el nombre de un sistema social específico: "India".

Tanto Ossowski como Suchman describen el papel de la investigación comparativa en términos muy explícitos. Ossowski clasifica las proposiciones teóricas sobre la base de su nivel de generalidad. *"La categoría de la proposición que cuenta con mayor cobertura implica variables culturales. Incluye, por lo tanto, generalizaciones referentes a la conducta de aquellas personas que permanecen bajo la influencia de una o varias culturas dadas, y no es extensivo a todas las sociedades. La segunda categoría, considera aquellas generalizaciones en las cuales se elimina la variable cultural en la investigación comparativa internacional (énfasis agregado por los autores), o aquellas en las que no se tomó en cuenta debido a la aceptación del supuesto que la cultura no influye en este tipo de fenómenos".¹¹*

Por último, desde el punto de vista de Suchman: *"Así, los estudios comparativos que se ocupan de dos o más grupos en momentos diferentes podrán tener mayor significación en términos de generalizaciones, explicaciones y predicciones. En ellos se incorporan factores especiales y temporales, como variables controladas en la generalización misma del enunciado".¹²*

Aunque los sistemas sociales particulares influyan en la naturaleza de las relaciones observadas y coadyuven en la predicción, aquí discutiremos si es posible aceptar algunos supuestos adicionales, así como también deliberaremos acerca de si los nombres propios se pueden reemplazar por variables en el transcurso de la investigación comparativa. Se pueden, empero, realizar enunciados nomotéticos.

¹⁰ Reinhard Bendix, "Concepts and Generalizations in Comparative Sociological Studies". En American Sociological Review, 28, 1963, p.532.

¹¹ S. Ossowski. Zoología Społeczna i Zróżnicowanie Kulturowe" Studia-Socjologiczne, 1963, pp. 5 (traducido al inglés por los autores)

¹² E.A. Suchman, "The Comparative Method in Social Research", Rural Sociology, 29, 1964, pp. 129.

El argumento acerca de la unicidad de los fenómenos sociales, o su variación entre una sociedad y otra, genera otro conjunto de objeciones contra los postulados teóricos generales. Por tanto, si se aplican los mismos conceptos generales a fenómenos observados en diferentes sistemas sociales, será necesario ignorar los caracteres específicos de dichos fenómenos. Este argumento suele fundamentarse en la reestructuración de los conceptos. En la interpretación antológica fuerte, se asevera algunas veces que los fenómenos sociales "no son comparables", como si el tema de controversia fuese la naturaleza de la realidad, más que la propiedad misma de los postulados enunciados acerca de la realidad. Los fenómenos sociales no tienen la propiedad de "ser o no ser comparables": la capacidad de ser comparados depende del nivel de generalidad del lenguaje que se aplica para describir ciertas observaciones. La respuesta a la objeción clásica, cuando se comparan "manzanas y peras", es simple: son frutas. Asimismo, la respuesta a si existen grupos de interés en la Unión Soviética depende del nivel de generalidad del concepto "grupo de interés". Si definimos estos grupos como: "grupos formalizados conscientes de los intereses comunes, que ejercen presión sobre el régimen para que los considere", entonces resultará que sólo algunos países tienen un pequeño número de grupos de interés. Sin embargo, si se elimina la palabra "presión" al definir tal concepto, el número de grupos de interés se vinculará con el grado de especialización funcional en una sociedad, y será factible hablar de "grupos de presión" y "grupos de movilización", como si se tratase de dos tipos correspondientes al mismo fenómeno, que se diferencian por la relativa cantidad de mensajes que transmiten, vertical y horizontalmente, en el mismo sistema político.

En esta versión fuerte, el argumento se basa sobre un malentendido acerca de la naturaleza de los conceptos que son producto de la reestructuración. Una versión más débil de este argumento presenta, empero, un grave problema en cualquier investigación de tipo comparativo. Se suele argumentar que los eventos sociales ocurren por síndromes que tienen una ubicación espacio-temporal específica; en otras palabras, las sociedades constituyen "sistemas" y, en consecuencia, diversos elementos de las sociedades interactúan entre sí. Las equiparaciones que descartan los síndromes o la interacción se basan sobre el supuesto de que los fenómenos que reciben el mismo nombre son de alguna forma "iguales". Este supuesto será falso generalmente. El problema, por lo tanto, consiste en buscar un conjunto de criterios que puedan utilizarse para evaluar hasta qué punto son comparables fenómenos sociales que se han observado en sistemas sociales diferentes.

Según ha escrito Osgood : “... es necesario contar con una estrategia de investigación con el objeto de resolver preguntas acuciantes como: ¿ Cuándo es lo mismo realmente idéntico?, ¿ Cuándo es lo mismo realmente diferente? ¿ Cuándo es lo mismo realmente lo mismo?, ¿ Cuándo es lo diferente realmente distinto?”¹³

Dichos interrogantes expresan un interés común en el interior del análisis comparativo.¹⁴ Sin embargo, parecería claro que estos problemas no podrán resolverse mientras no se formule el metalenguaje del análisis comparativo de los términos del lenguaje de la "comparabilidad", la "igualdad", la "similitud", etcétera. Una vez que exista conciencia respecto de los problemas

¹³ C. E. Osgood, "On the Strategy of Cross-National Research into Subjective Culture". En Social Science Information, 6, 1967, p.7.

¹⁴ Se puede encontrar una discusión particularmente interesante acerca de los problemas de la comparabilidad en N. J. Smelser, Op. cit.

implícitos en una observación trans-nacional, se observará que tal metalenguaje se torna disponible, y que se puede realizar la aplicación de algunos criterios empíricos.

¿Qué significa que los fenómenos observados en los distintos temas sociales sean o no "comparables"? Este juicio concierne a la posibilidad de expresar fenómenos sociales en términos de un lenguaje estándar o, simplemente, a la posibilidad de medirlos. La medición es una operación en la que un lenguaje se aplica a la expresión de las observaciones empíricas. Los criterios necesarios para la operación son explícitos: el lenguaje debe ser isomórfico, estar en relación con los fenómenos y representarlos de una forma única y significativa.¹⁵ El grado con el cual cualquier operación de medir corresponde a dichos requerimientos se representa, en cierta medida, en términos de criterios de confiabilidad y validez. El criterio de confiabilidad nos indica hasta qué punto, las categorías aplicadas a la expresión de las observaciones trans-sistemáticas son "universales" o "constantes".¹⁶

La validez nos indica el grado en el que el instrumento mide realmente lo que se había propuesto medir; esto es, hasta qué punto refleja los fenómenos observados tal como ocurren en cada sistema social. De este modo, el lenguaje de la teoría de la medición se puede aplicar como un meta lenguaje de los problemas de "comparabilidad" trans-nacional. El problema respecto a si los conceptos como "integración", "urbanización", "mercado" o "insulto" resultan demasiado generales, como para tomar en cuenta las variaciones específicas del sistema, es meramente una cuestión de comprobar la validez y confiabilidad del lenguaje estándar en el que se expresan estos fenómenos.

Resumen y conclusiones

Hasta aquí hemos discutido los supuestos que subyacen a los modelos de investigación utilizados en los estudios comparativos. Hemos intentado mostrar que, algunas de las controversias sobre las posibilidades y perspectivas de las teorías trans-sociales, se basan sobre malentendidos referentes al nivel del discurso, mientras que otras se fundamentan en las diferencias de expectativas que atañen a la estructura de la realidad social. Hemos indicado también, que las divergencias entre los enfoques "relativistas" y "generalistas" de las ciencias sociales no son insuperables, y que pueden vincularse cuando sus respectivos supuestos son explícitos. Concluimos que la teoría general, que consta de postulados nomotéticos, se puede formular y comprobar en las ciencias sociales, si en el transcurso de la investigación comparativa se reemplazan los nombres propios de los sistemas sociales por variables. Anotamos, asimismo, que la mayoría de los problemas acerca de "la unicidad versus la universalidad" se puede redefinir bajo el título de problemas de medición. Pese a que en general hemos aceptado los postulados del modelo de investigación, que se deriva de las ciencias naturales, también se ha subrayado la existencia de los problemas implícitos en la aplicación de este modelo a la realidad social.

¹⁵ Patrick Suppes y J. L. Zinnes. "Basic Measurement Theory", En R.O. Luce, R. R. Bush y E. Galanter, eds., Handbook of Mathematical Psychology. John Wiley and sons, New York, 1963.

¹⁶ Para los conceptos de "universalidad" y "constancia" véase Gideon Sjoberg. "The Comparative Method in the Social Sciences". En Philosophy of Science, 22, 1955.

La realidad social puede ser infinitamente diversa. Esta creencia induce a que algunos concluyan que tal realidad puede "comprenderse", únicamente, desde el interior del contexto en el que se le observa, mas nunca explicarse mediante postulados generales con cierto grado de legalidad. Por otra parte, aquéllos que aceptan que el modelo de la ciencia exige postulados generales consideran que puede, sin embargo, expresarse a través de teorías generales, sin atender a la amplitud de la diversidad social.

Es posible, desde nuestra perspectiva, formular teorías generales, si y sólo si, dichas teorías consideran lo que nos parece ser una propiedad difundida de la realidad social: no sólo son diversos los fenómenos sociales, sino que, además, siempre ocurren en estructuras independientes e interactivas, y en una ubicación espacio-temporal. Si son estables, dichos patrones de interacción pueden abordarse como sistemas. Los sistemas sociales se componen de elementos interactivos, tales como individuos, grupos, comunidades, instituciones de gobiernos. Lo que resulta de importancia para el estudio comparativo es que los sistemas, con los que comúnmente nos enfrentamos tales como: sociedades, naciones y cultura, están organizados en varios niveles.

Las interacciones dentro de estos sistemas no se limitan a ningún nivel particular, sino que los atraviesan. Así, el comportamiento de cualquier elemento, como lo puede hacer un individuo, no sólo depende de su interacción con otros, sino también de su interacción con algunas instituciones, como la iglesia y el estado.

Existen dos implicaciones consecuentes al abordar los fenómenos sociales como componentes de un sistema. La primera radica en que el comportamiento de cualquier componente está determinado por factores intrínsecos al sistema, y se encuentra relativamente aislada de las influencias externas del mismo. El hecho de que, el comportamiento se lleve a cabo en el interior de un contexto relativamente aislado puede significar que una parte de la explicación de esta conducta se ubique entre los factores extrínsecos a todos los sistemas –factores universales- y que ciertos segmentos se encuentren entre factores que son intrínsecos a sistemas particulares, y que son generalizables a todos los sistemas. La frustración puede ser un factor común para explicar la intranquilidad entre los estudiantes en todos los sistemas; pero las características de los sistemas particulares, tales como la estructura de la Universidad de Columbia, pueden también formar parte de la explicación. Nos inclinamos a pensar que las características de los sistemas particulares se pueden expresar como variables generales, vgr la presencia o ausencia de participación de los estudiantes en las tomas de decisiones de la universidad; de esta manera tal hecho es aplicable a todos los sistemas. Cuando existe un factor específico en el sistema, que parece ser necesario para su explicación, la conclusión no debe conducir a la unicidad de los sistemas sino a la necesidad de identificar algunos factores generales que no se hayan considerado hasta ese momento. Esta es, en realidad, la función esencial del estudio comparativo.

La segunda implicación, al abordar los fenómenos sociales como partes integrantes de un sistema, estriba en la necesidad de interpretar las observaciones específicas en el interior del contexto de sistemas específicos. Los fenómenos se transforman en hechos cuando se expresan en un lenguaje. El problema es que el mismo lenguaje puede no ser aplicable a todos los sistemas, ya que algunas veces se requerirá adecuar a sistemas específicos. Nos encontramos aquí con el problema central de la medición comparativa: la incorporación del contexto en el que se realizan las observaciones a los enunciados de medición. Creemos que el lenguaje existente destinado a efectuar mediciones es suficiente como para permitir adecuaciones contextuales en los postulados de medición.

Estos son, entonces, los principales problemas en el estudio comparativo: la introducción de factores sistémicos a postulados teóricos generales y la retención del contexto sistémico de los postulados de la medición. Las estrategias lógicas y metodológicas que se requieren para la resolución de estos problemas constituyen el tema de este libro. La primera parte versa acerca de los problemas teóricos, y la segunda, acerca de los problemas en la medición.